

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUADALAJARA
FORO INTERNACIONAL FE Y CIENCIA
“CRISTO REY”

...Ergo rex es tu?... Tu dicis quia rex sum ego.
 ...¿Con que tú eres rey?... Así es, como dices: Yo soy rey.
 (San Juan 18, 37)

...instaurare omnia in Christo..
 ...restaurar todo en Cristo..
 (San Pablo a los Efesios 1, 10)

25, 26 Y 27 de octubre de 2013

Relatoría Cuarta Conferencia

Fecha:	Sábado 26 de Octubre	Hora:	9:30
Conferencia:	“Cristo Rey y la Sociedad Civil”		
Expositor:	Don Manuel Vargas de la Torre		
Moderador:	Lic. Georgina Núñez Serafín		
Relatores:	Dr. José de Jesús Ambriz Vidal Lic. Ernesto Ávalos López		

Jesucristo es el centro de la historia; su existencia histórica y su Divinidad están perfectamente demostradas: su vida fue el espectáculo más admirable y hermoso que jamás se ha visto en la tierra. Manso, humilde, sencillo, misericordioso, recorrió los campos y pueblos de Palestina, infundiendo en todos los corazones bálsamo de consuelo, predicando santísimas enseñanzas, pronunciando en todas partes palabras de paz y de esperanza.

Cristo es Rey; su realeza viene de más arriba de este mundo; y si bien es Rey de todos los pueblos, no aspira a una dominación puramente temporal. Quiere reinar en las almas, en los corazones y en las voluntades.

La Iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo como único medio de salvación, no necesita la protección del Estado para desarrollarse y progresar, así lo demuestra el hecho de que desde sus inicios, ha sufrido sangrientas y constantes persecuciones, pero por encima de todas ellas ha salido triunfadora.

Fue en el Medievo cristiano cuando en la sociedad aparece un elemento de unidad suprema, elemento no material y externo, sino interno, profundo: la idea de Cristo que a manera de aura sutil penetra por todas partes, inspira leyes, costumbres, artes, ciencias.

Esa síntesis armónica ha sido destruida como fruto de la reforma protestante y del liberalismo que desvinculan la política de la religión; invirtiendo su jerarquía esencial.

Para esclarecer la oscuridad sembrada por el enemigo de la naturaleza humana y para sentar las bases de la restauración enunciemos ahora los principios de la política cristiana:

La fórmula católica que rige las relaciones del poder espiritual con el poder temporal se enuncia así: “Ni confusión ni separación, sino distinción y unión por subordinación del inferior al superior”. Esta fórmula reposa sobre el principio supremo de la política católica que Santo Tomás presenta de este modo: “El derecho divino que viene de la Gracia no destruye el derecho humano que viene de la razón natural”.

Siendo la Iglesia de derecho divino y siendo las diferentes formas de la sociedad civil de derecho humano, la Iglesia y la sociedad civil han de estar entre sí, al mismo tiempo diferenciadas y ordenadas, como lo están la naturaleza y la gracia.

De este postulado supremo se siguen los principios de la política cristiana.

1. Distinción de la Iglesia y del Estado.
2. Unión entre la Iglesia y el Estado
3. La Iglesia que tiene por objeto la salvación sobrenatural de las almas, es una sociedad perfecta, dotada por su Divino Fundador de todos los medios para subsistir por sí misma de manera estable e independiente.
4. Jurisdicción indirecta de la Iglesia sobre lo temporal.
5. Subordinación indirecta de lo temporal a lo espiritual.
6. Función ministerial del Estado respecto de la Iglesia.
7. Realeza social de Nuestro Señor Jesucristo.

La historia política prueba que la Santa Iglesia no puede evitar de engendrar y preservar un tipo de civilización católica, tiende a prolongar la cristiandad en la medida misma en que sus miembros se comprometen en la sociedad civil y ejercen en ella un oficio y asumen una responsabilidad.

La unión de la Iglesia y del Estado, no es más que el corolario del dogma de los derechos sociales de nuestro Señor Jesucristo, por lo que “no hay razón para hacer ninguna diferencia entre los individuos, las familias y el Estado, ya que los hombres no están menos sometidos a la autoridad de Cristo en su vida colectiva que en su vida privada” (Enc. Quas Primam).

El laicismo –condenado por varios Pontífices– impone la separación de lo civil y lo religioso, la separación de los poderes políticos y administrativos del estado, del

poder religioso, pero esto “conduce al indiferentismo del estado con relación a la religión y a eliminar la religión católica de la sociedad” (León XIII; Encíclica Inmortale Dei).

Este plan satánico, tramado por las sectas masónicas, llega hoy a sus últimas consecuencias, penetrando aún a la propia Iglesia con la ideología de la libertad religiosa. En el contexto del Nuevo Orden Mundial contemplamos una avenencia ente los políticos y los hombres de la Iglesia... Lo que se llama “no confesionalidad del Estado”, “laicidad” o “neutralidad”, es el ateísmo del Estado, es decir, su apostasía.

Ese espíritu de laicidad incoado al interior de la Iglesia pareciera indicar la renuncia a los derechos sociales de Nuestro Señor Jesucristo, provocando una disminución creciente de su influencia sobre la vida de la sociedad.

El laicismo se convirtió en la nueva religión del tiempo moderno, la de César haciéndose Dios, donde el culto del hombre sustituye al culto de Dios, pero adoptar tal posición es olvidar que César pertenece también a Dios, es decir, la primera vocación del hombre, creado por Dios, para adorarlo, amarlo y servirlo.

El liberalismo ha suministrado a las masas, que no aman bastante la verdad, una religión y una moral de repuesto, sustitutiva de las verdaderas. Habiéndose perdido en gran parte el fermento de la verdad Cristiana, y peor aún, habiéndose falsificado y corrompido por el fermento farisaico, el hombre contemporáneo abraza la nueva religión del tiempo moderno.

Para el modernista la crisis actual no es más que una gripe, que necesariamente sanará y dejará el organismo más sano, robusto y maravilloso. “estos son dolores de parto y no de agonía”, dice el hereje, lo que se está gestando es el Nuevo Orden Mundial, el tercer mundo, la paz mundial, el ecumenismo, la civilización del amor. Ahora bien, cuando las enormes vicisitudes de la trama de la historia llegan a un extremo que excede el poder de remediarlas y aún más de comprenderlas, sólo el creyente posee la fortaleza y la virtud de seguir trabajado tranquilo. La fe nos enseña que la unión de las naciones y la paz interna no pueden hacerse sino por Cristo.

Lo que sólo puede hacer Dios y que hará al final, el mundo intenta febrilmente construirlo sin Dios, apostatando de Cristo abominando del antiguo boceto de unidad que se llamó la cristiandad, oprimiendo férreamente la naturaleza humana, suprimiendo las familias, las patrias y preparando, en definitiva, la sociedad del Anticristo.

Nosotros, iluminados por nuestra fe y fortalecidos por la esperanza, defenderemos con caridad hasta el fin esos parcelamientos naturales, que son las familias, las instituciones y las patrias, no con la consigna de vencer, sino con la de no ser

vencidos. Sabiendo que si somos vencidos en esta lucha temporal, ese será nuestro mayor triunfo porque esa derrota es prenda de gloriosa Resurrección.

Dad al César lo que es del César... pero ¡Dad a Dios lo que es de Dios!

Autorizaciones

	Nombre	Firma
Expositor:	Don Manuel Vargas de la Torre	
Coordinador:	Dr. Ricardo Beltrán Rojas	
Relatores:	Dr. José de Jesús Ambriz Vidal	
	Lic. Ernesto Ávalos López	